

LA “FUNCIÓN SIMBÓLICA” O LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA A PARTIR DE FERDINAND DE SAUSSURE¹

ADRIÁN VILLALBA FRANCIA
(UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY)

RESUMEN: Partiendo de la inversión del algoritmo saussureano realizada por Jaques Lacan, pretendemos hacer una lectura de sus efectos una vez introducida en el campo del psicoanálisis. Retomamos la idea según la cual la barra que separa los términos es resistente a la significación. Se pone entonces en cuestión que la lengua pueda cubrir el campo del significado en su totalidad, el significado es producido por el significante. Este es un gesto teórico que permite a Lacan hacer su “retorno a Freud” con la formalización de la cual el maestro vienés careció. Consideramos aquí los avatares que dicho concepto trajo aparejado, acompañando nuestra lectura con disímiles comentaristas quienes ponen énfasis en diferentes aspectos del término en cuestión.

Finalmente asistimos a cierto desplazamiento en las teorizaciones lacanianas, que parecen acercarse al signo tal como los estoicos lo concebían, pasando de una lógica binaria (significado/significante) a una ternaria (lo significado, lo significante, y lo que resulta el caso [tinjanon]). Refiriéndose explícitamente a Crisipo, y más precisamente al hecho de que su signo no es el mismo que pregonaron las lecturas tradicionales del de Saussure, Lacan va a poder desarrollar el punto clave de la acción de la interpretación en la clínica psicoanalítica: la introducción de lo vivo del cuerpo - la voz- en *lalangue*.

ABSTRACT: The aim of this paper is to provide a reading of the effects of Jaques Lacan’s inversion of the Saussurean algorithm once it is introduced in the field of psychoanalysis. The idea that the bar that separates terms resists signification is revisited. It is therefore questioned that *la langue* could wholly cover the field of meaning: the *signifié* is produced by the *signifiant*. This is a theoretical gesture that allowed Lacan his return to Freud with a formalization that the latter lacked.

The difficulties this concept encountered are taken into account and the reading made is accompanied by the view of different scholars who emphasize different aspects of the issue at stake.

Finally, there is a certain displacement of lacanian theorizations which seem to approach the sign as the Stoics conceived of it, from a binary logic (*signifiant/signifié*) to a ternary logic (the *signifiant*, the *signifié* and the object of reference [tò tinjanon]). By means of an explicit reference to Chrysippus, and in particular, to the fact that his sign is not the same one spread by traditional readings of de Saussure, Lacan will be able to develop the key point of interpretation in clinical psychoanalysis: the introduction of the living in the body -i.e. voice- in *lalangue*.

1. DEONTOLOGÍA CIENTÍFICA

A los estoicos les agrada disponer en primer lugar la doctrina acerca de la presentación y la sensación, en tanto el criterio por el cual se conoce la verdad acerca de las cosas es, según su género, una presentación (Diocles Magnes, en Diógenes Laercio VII).

¹ Este trabajo forma parte de los productos del **Grupo de Trabajo Lengua/lenguaje y Acontecimiento Didáctico**, que funciona en el Departamento de Enseñanza y Aprendizaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo-Uruguay.

FRANCIA – La “Funcion Simbólica” O la clínica psicoanalítica a partir de...

Freud constituyó su psicoanálisis dentro de un cientificismo declarado, estaba en su horizonte, era su ideal, como lo señala Jones: “Freud sentía la necesidad de “creer en algo” y ese algo, en este caso, era la Ciencia, con mayúscula” (Jones, 1996, 51).

No es difícil rastrear esta tendencia en el joven estudiante de medicina que encuentra en su tercer año, estando en el Laboratorio de Fisiología, a Ernst Brücke, hombre hacia quien Freud cultivó una formidable admiración y a quien consideró “la más alta autoridad con la cual me haya encontrado jamás” (Freud apud Jones, 1996, 50). Dicha afirmación, continúa Jones, sólo puede sostenerse en la integridad científica que Brücke, en tanto su jefe, representaba para Freud. Para entender los alcances de tal afirmación el autor cita a Du Bois-Reymond que en 1982 escribía:

Brücke y yo hemos hecho el solemne juramento de dar vigor a esta verdad: no existen en el organismo otras fuerzas activas que las fuerzas físicas y químicas corrientes. En aquellos casos que, por el momento, no puedan ser explicados por estas fuerzas, se deben buscar de hallar la forma o vía específica de la acción de estas últimas, mediante el método físico matemático, o bien suponer la existencia de nuevas fuerzas, iguales en dignidad, a las fuerzas físico-químicas inherentes a la materia, y reductibles a la fuerza de atracción y repulsión (Jones, 1996, 52).

Las influencias de esta escuela de pensamiento que dio en llamarse “escuela de Helmholtz” (en referencia al más destacado de los integrantes del grupo), son de notoria presencia en la concepción que Freud utilizará para caracterizar al psicoanálisis en general y al psiquismo en particular, en sus aspectos dinámicos, en tanto fuerzas que interactúan, se ayudan, se inhiben, entran en compromisos unas con otras.

Aunque afirme Jones, que esta integridad intelectual de Freud se contraponía a la “fastidiosa exigencia de exactitud” y a “ciertas tendencias revolucionarias” que algún día romperían con las barreras y pensamientos convencionales que daban límite a su “audacia e imaginación”, es difícil sostener que Freud se haya apartado un ápice de su relación con la Ciencia.

Lo que de alguna manera acontece con el psicoanálisis (y no ya con el propio Freud) es que no pueden desconocerse las novedades que comporta, y tal vez acordemos que sea la ciencia la que tiene que ver como se las arregla con el psicoanálisis (cómo incorpora la noción de sujeto que inaugura) y no lo contrario. Encontramos en la introducción que Jean-Claude Milner hace a su libro *El amor por la lengua* cierto pretexto para esta afirmación, en lo que atañe principalmente a la lingüística. El autor sostiene que:

El psicoanálisis tiene un solo asidero válido: el enunciar que, en materia de lengua, la ciencia puede fallar. A lo cual la ciencia tendría muy poco que objetar [...] el real en que la lingüística se sostiene no está saturado, está recorrido por fallas, las que son perceptibles para la misma ciencia (Milner, 1980, 10).

Más de veinte años después, en *El periplo estructural* el mismo autor mantiene que: “Si por lo tanto se supone que la lingüística es posible, entonces debe de ser ella la que examine su relación con el psicoanálisis” (Milner, 2003, 143).

Es el propio Milner quien afirma que a diferencia de Freud, no hay en Lacan un ideal de ciencia, la ciencia no es exterior a su campo, por el contrario lo estructura internamente.

Esto se dice de la siguiente forma: el sujeto del psicoanálisis es el sujeto estructurado por la ciencia. [...] En otros términos, puesto que no hay ideal de ciencia con respecto al psicoanálisis, tampoco hay para él una ciencia ideal. El psicoanálisis encontrará en sí mismo los fundamentos de sus principios y de sus métodos (Milner, 1997, 310).

Más allá de esto, sabemos que la formalización del descubrimiento freudiano, llevada adelante por Jaques Lacan, toma como eje las elaboraciones que desde el siglo XIX le permite ese discurso llamado ciencia del lenguaje, sobre todo, a partir de las formulaciones de Ferdinand de Saussure.² Nuestra intención es la de seguir un posible derrotero en relación a lo que Lacan toma del ginebrino, particularmente su teorización sobre el significante ya que “lo que vale de la teoría del significante, se extiende a la teoría de sujeto, puesto que el sujeto está incluido en la definición misma de significante” (Milner, 1997, 321)³.

El hecho de que el psicoanálisis mismo es quien encontrará sus principios y métodos no parece haber sido así siempre en las teorizaciones lacanianas. Leemos en el Lacan de 1953, concretamente en su Discurso de Roma⁴, que la relación con la lingüística es la que nos permite pensar en un acercamiento entre el psicoanálisis y la ciencia. Es el mismo Lacan que dice:

El psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna y no podría sostenerlo sin ordenarlo bajo el movimiento que en la ciencia lo elucida. Éste es el problema de los fundamentos que deben asegurar a nuestra disciplina su lugar en la ciencias: problema de formalización, [...] La lingüística puede aquí servirnos de guía (Lacan, 2000, 272, 273).

Podemos inferir de esto que para Lacan, el psicoanálisis contribuye a la subjetividad moderna pero sólo puede sostener dicho aporte ordenándolo, matematizándolo, al igual que la lingüística, para ocupar así, un lugar en la ciencia⁵. Como veremos más adelante, Lacan hace un giro con esta cuestión y va a sostener una lógica del significante mucho más cercana a las concepciones estoicas (en particular, las de Crisipo de Solos) que a las saussureanas.

Estas conceptualizaciones tienen dentro del psicoanálisis amplia influencia en lo que se denomina más o menos consensualmente la clínica psicoanalítica, de ahí nuestro interés en los desarrollos que siguen.

² Lacan se interesa en el hecho de que el lenguaje tiene las propiedades que establece la lingüística, entonces el inconsciente, en tanto que “estructurado como un lenguaje”, tiene las mismas características.

³ Alusión a la definición lacaniana: “un significante representa a un sujeto para otro significante”.

⁴ Informe del Congreso de Roma en setiembre de 1953 y que aparece publicado en Escritos I como Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis.

⁵ Si bien Saussure no indica explícitamente su concepción de ciencia-como nos dice Milner-, parece haberse basado en el modelo euclidiano regido por tres principios: a. principio de unicidad de objeto (la lengua), b. principio de la mínima cantidad de axiomas (la lengua es un sistema de signos) y c. principio de evidencia, un axioma no se demuestra (como parece resultar el concepto de signo) (Milner, 2003, 24).

2- ELENJAMBRE ARBORESCENTE DE LAS CADENAS POSIBLES

A menudo nos decimos que todo aunque pongamos en ello un poco de aplicación y de audacia, debería poder decirse. [...] Y sin embargo parece que no hay lengua para describir el amor, la belleza de un cuerpo, el recuerdo de gestos indecentes y milagrosos comunes a todos. [...]. Si intento designar un apéndice que a veces molesta para caminar, durante el sueño o en el placer que podemos sentir subidos a una bicicleta de carrera, las palabras rápidamente decepcionan; verga, pija, pinchila, una parece demasiado bíblica, la otra exageradamente primate, la tercera es tan portuaria. Pene, méntula: la primera parece tan científica, tan pudibunda, la segunda demasiado pedante. Sexo es asimismo es demasiado aséptica. Y casi asexuada. (Quignard 1996, apud Allouch, 1998, 145).

Se pone entonces en cuestión que la lengua pueda cubrir el campo del significado en su totalidad. Lacan, en la medida en que entiende al significante como pura diferencia, deja de lado el signo en tanto que obtura la libertad del primero; no hay significantes universales, no hay todo, las palabras no pueden decirlo todo. De allí la introducción de *lalangue* como aquella dimensión de la lengua destinada al equívoco, al chiste, al sueño.

Lalangue es la lengua en tanto no-toda. La lengua, recorta su decir de *lalangue*, pretende decir algo sobre el Real, ¿será que puede decir sobre ello? El sujeto le demanda al Real una representación posible, ¿por qué si no el hombre se aventuraría en la imposible empresa de medirlo todo? Sin lugar a dudas, el hablante parece correr tras la tranquilidad de un imaginario le ayude a soportar aquello que al fin designe el Real llamado: “pija”, “verga”, “méntula”, “sexo”.

Para ello la lengua hace signo, el signo nos permite discernir (como todo lo imaginario), y para discernir basta con nombrar como nos recuerda Milner (Milner, 1980, 83). Pero *lalangue* existe en ese imposible, en ese exceso que se diseña, y de allí en más:

[...] tenemos el conjunto de todas las cadenas posibles, aquellas que la ciencia representa: etimología, paradigmas diversos, derivaciones,...así como las que la ciencia rechaza: homofonías, homosemias, anagramas y todas las figuras imaginables de la asociación (Milner, 1980, 100).

El sujeto tomará su lugar, la ciencia el suyo, y la distinción entre ambos en ese lecho llamado el enjambre arborescente de las cadenas posibles de lengua no es tan fácilmente distinguible.

El momento de subjetivación es aquel en donde es delimitada la cadena, dentro de la cual, ese punto se distingue, surgen mil otras cadenas análogas...pero ésta no opera verdaderamente sino a partir del instante en que el sujeto de deseo ha subjetivado un punto dentro de la cadena (Milner, 1980, 101).

Este punto de subjetivación es trabajado por Lacan en su seminario de 1955/1956 sobre Las Psicosis, en referencia a la aguja de colchonero que en clave edípica y a propósito de su concepto Nombre del Padre, anudaría el significante y el significado en lo que dio en llamar “punto de almohadillado”.⁶

⁶ Autores como Mayette Viltard, sostienen que el punto de almohadillado es una espina en el pie de Lacan: ese punto de enganche significante/ significado a sido influenciado por el modelo lingüístico del signo, señalando que en “Psicoanálisis Radiofonía y Televisión” el nuevo punto de almohadillado será para Lacan suscitado por el objeto a.

A partir de esta distinción Lacan optará por el estudio de los lazos propios del significante desestimando (al igual que Saussure) cualquier posible nominalismo, cualquier posible relación biunívoca entre la palabra y la cosa.

“Saben que la oposición del significante y significado está en la base de la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure. Fue expresada en el famoso esquema de dos curvas” (Lacan, 1997, 373). En el nivel superior de estas masas amorfas, Saussure sitúa la sucesión de lo que llama pensamientos (que luego llamará significado), en tanto que este se diferencia del significante y de la cosa. Por debajo está el significante, está ahí como pura cadena de discurso, sucesión de palabras, donde nada es aislable. Y entonces sostiene Lacan que:

La relación del significante y del significado siempre parece fluida, siempre lista a deshacerse. El analista sabe, más que cualquier otro, lo que esta dimensión tiene de inasible, y hasta que punto él mismo puede dudar antes de lanzarse en ella (Lacan, 1997, 374).

La psicopatología es para el caso, la manera en que tanto la psiquiatría, como la psicología, pero también el psicoanálisis a su manera, han intentado homologarse a ese punto de subjetivación en donde *lalangue* insiste en su arborescencia, resistiendo a esos puntos de almohadillado, así como también eludiendo a quienes se “lanzan en ella”. La psicopatología intenta mediante la cristalización de la cadena en tablas regulares y enunciables aislar un Real, construir un objeto Todo, clasificable, medible, domesticable hasta el hartazgo, de manera de silenciar aquello de lo que se trata (el punto nocturno de la contracción, dice Milner). Es como si quisiera escribir el exceso mismo, escribir *lalangue*, acusación que por otra parte hace Milner al indoeuropeísta. (Milner, 1980, 105).

Como afirma Capurro, la psicopatología no puede ser una guía de viaje de una cura. Las sorpresas que surgen en cada análisis desbaratan esa pretensión, “ilusión que escamotea el aspecto central de la experiencia analítica como puesta en juego de una existencia irreductible a cualquier juego conceptual” (Capurro, 2008, 100). Entonces, ¿cómo pensar la clínica sin esas referencias a la psicopatología? Freud y después Lacan la tuvieron en cuenta en sus desarrollos teóricos; pero si es posible desde una perspectiva psicoanalítica separarse de una psicopatología abanderada con los oropeles de la industria química que diagrama sus manuales ¿cómo hacerlo dentro de las filas psicoanalíticas, para las cuales también es necesaria la interrogación de estos conceptos? Para Foucault, la formación del método clínico está vinculada a la mirada del médico en el campo de los signos y los síntomas, dando al corazón de la enfermedad (o sea al significado) una transparencia que se agota en la inteligibilidad del significante. De esta manera para la medicina “los síntomas constituyen una capa primaria indisolublemente significado/significante” (Foucault, 2003, 133). El síntoma se convierte por tanto en signo que tendrá a la vez la propiedad de designar lo que es, así como lo que no es. Tendrá la facultad calculada de establecer asociaciones, frecuencias, sucesiones, simultaneidades, todo ello en aras de un establecimiento diagnóstico, pero también de una incierta prognosis.

3-SOBRE EL SIGNIFICANTE

La vía de abordaje a la cuestión del significante en su “retorno a Freud” lleva a Lacan a prestar oídos a un Ferdinand De Saussure, leído por el camino antropológico de Levi-Stauss (así como más adelante lo abordara con Jakobson y otros). Allí la manera de abordar el síntoma corre otra suerte.

Markos Zafiropoulos atribuye la inversión de los términos del signo a Lévi-Strauss a la vez que denuncia que la doxa psicoanalítica no lo haya destacado, subrayando en su lugar la importancia del Curso/os de Lingüística General (en adelante: CLG) que el esfuerzo de Charles Bally y Albert Sechehaye diera a publicidad en 1915/16 (los tres CLG se llevaron adelante de 1906 a 1911); estos lectores –subraya el psicoanalista y sociólogo– ponen de relieve la supuesta influencia del CLG que la investigación de Lacan revisita para retornar a Freud por la vía de lo simbólico. De esta manera la prominencia de lo filosófico–lingüístico sobre lo etnológico sería entendida para el autor como un síntoma, que estaría no en los textos de Lacan sino en el de los lectores, y que tiene como principal motivo el de “mantener a raya a los médicos de la Internacional” (Zafiropoulos, 2006, 250).

Esta manera de considerar el síntoma está más cerca de la medicina que del psicoanálisis y merece al menos algunos comentarios. El autor atribuye a un supuesto silencio de los lectores de Lacan, un significado, a saber: que la autoridad filosófica y lingüística mantendría alejados a los médicos, aquellos de los cuales Lacan mismo se había separado al decidir en junio de 1953 su ruptura con la Société Psychanalytique de Paris (SPP⁷). ¿Por qué Zafiropoulos les atribuirá a tres autores distintos⁸ determinada intención? Y además, ¿no bastaría la complejidad de un Lévi-Strauss para ahuyentar a cualquiera que se asome a la extrema formalización que el autor presenta por ejemplo en *Las estructuras elementales del parentesco*? El comentario de Zafiropoulos implica además que los médicos se mantendrían alejados debido a la filosofía y la lingüística, cosa que está lejos de sostenerse como una verdad universal.

Por otra parte, el autor patrocina la originalidad de un Lévi-Strauss respecto del tratamiento del signo lingüístico saussureano.

El 26 de mayo de 1956, Lacan fue invitado por Jean Wahl a la Société Française de Philosophie para comentar la exposición hecha en ella por Lévi-Strauss y es allí en donde “Lacan inicia su intervención, muy valiosa para nosotros [¿en nombre de qué nosotros hablará Zafiropoulos?] porque en ella se confirma todo lo que le debe” (Zafiropoulos, 2006, 208). En tal ocasión Lacan pareciera reconocer al antropólogo el hecho de haber *invertido* el algoritmo⁹ saussureano que liga el significante al significado (S/s y no s/S), una *inversión* retomada por Lacan y no efectuada por él como muchas veces se supone, según dice

⁷ Las corrientes en disputa eran las de Nacht y su autoritarismo médico y las de Lagache con su liberalismo universitario. “El conflicto se refería a la cuestión de la formación de los analistas” (Roudinesco, 1995, 297).

⁸ Él nombra a Joel Dor (*Introducción a la lectura de Lacan*), a Philippe Julián (*El retorno a Freud de Jaques Lacan*), a Erick Porge (*Le noms du pere chez Jaques Lacan*) diciendo que ninguno tiene una sola cita a Claude Levi Strauss.

⁹ Agradezco a Luis Behares el haberme iluminado en este punto en ocasión de mi ponencia en el Rendez-vous académique: *El legado de Ferdinand de Saussure sobre la subjetividad y el lenguaje*, acontecido en Montevideo el 14 y 15 de agosto de 2008, encuentro organizado por UNICAMP y UdelaR.

Zafiropoulos. Aunque la cita no habla de ninguna inversión, sino de una preponderancia del significante sobre el significado, dice Lacan:

Si quisiera caracterizar los aspectos en que el discurso de Claude Lévi-Strauss me sostuvo, diría que se trata del énfasis que él puso...en lo que yo llamaría la función significante, en el sentido que este término tiene en lingüística, con sus leyes propias y prevaleciendo sobre el significado al que las impone (Lacan 1956, apud Zafiropoulos, 2006, 207).

Tal vez Markos Zafiropoulos en su proceder con los textos esté más cerca de enseñarnos algo sobre el síntoma que lo esbozado por sus lecturas clínicas sobre una doxa psicoanalítica post-lacanianiana, que no se acomoda tan fácilmente a su pretensión diagnóstica.

Pero veamos qué es lo que hace Lacan; de hecho no parece reparar en la forma en que transcribe el algoritmo¹⁰ en “*La instancia de la letra o la razón desde Freud*”: “Este algoritmo es el siguiente S/s, que se lee así: significante sobre significado, el “sobre” responde a la barra que separa sus dos etapas. El signo así escrito merece ser atribuido a Ferdinand de Saussure” (Lacan, 2000, 476). Claro que parece olvidar comentar la eliminación de la elipse, del ovalo, que en Saussure (o en sus alumnos editores) tiene el valor de un determinativo del signo lingüístico.

A partir de esta distinción Lacan optará por el estudio de los lazos propios del significante al desestimar (al igual que Saussure) cualquier posible nominalismo, cualquier posible relación biunívoca entre la palabra y la cosa. En relación a esto dice el psicoanalista: “... que el significante deba responder de su existencia a título de una significación cualquiera” (Lacan, 2000, 478). Vemos la importancia capital que esta afirmación tiene para la clínica y para el problema de los manuales que remiten síntomas a una relación biunívoca entre significante y significado.

Para unos, dice Guy Le Gufey, “la arquitectura conceptual expresa en principio el orden del mundo. Para otros, en principio lo deja escapar (Le Gufey, 2007, 155); y dando mayor relevancia a esta idea, cita al matemático, filósofo y poeta, Yves Bonnefoy, el cual a su vez pregunta: ¿Hay un concepto de un paso que llega en la noche?, ¿del desmoronamiento de una piedra entre las malezas? ¿De la impresión que da una casa vacía?” (Bonnefoy 1998, apud Le Gufey, 2007, 155).

La relación del significante y del significado siempre parece fluida y lista a deshacerse, Lacan nos advertía a tal punto de lo inasible de la oposición entre las masas amorfas saussureanas que a su vez se diferenciarían de la cosa (Lacan, 1997, 373).

Y es este un punto no menor, porque en definitiva un concepto aspira a su legitimidad en la medida en que pareciera homologarse a la cosa que pretende denotar. ¿Cómo concebir la relación de las palabras con las cosas cuando estamos desechando la vertiente representacionista? De hecho la relación del signo con la cosa significada, parece no importarle a un Saussure, que se separa con este gesto, de toda teoría de la representación y de las concepciones anteriores del signo.

En el CLG aparece el dibujo de un árbol para demostrar que “los términos implicados en el signo lingüístico son ambos psíquicos y están unidos en nuestro cerebro por un

¹⁰ Entendiendo algoritmo en sus dos acepciones: 1.-Conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema. 2.- Método y notación en las distintas formas del cálculo.

FRANCIA – La “Funcion Simbólica” O la clínica psicoanalítica a partir de...

vínculo de asociación [...] lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica” (Saussure, 1998, 88). Lo que en definitiva el esquema desmiente¹¹. Tulio de Mauro nos informa que el dibujo no pertenece a Saussure sino que se debe a una “desafortunada iniciativa” de sus alumnos editores. Y lo es en la medida que transcribe la lengua como nomenclatura. ¿A qué obedece este equívoco, no es posible pensar que aparece aquí de alguna manera lo que está dejando afuera? ¿No demuestra este error de los editores y alumnos que lejos de no haber entendido al maestro lo entendieron a tal grado que lo que retorna es la confusión de Saussure en este punto¹²?

A este equívoco se suma un error de Lacan cuando transcribe el esquema a su texto de 1957, *La instancia de la letra*, en donde reproduce el dibujo del árbol de una manera totalmente diferente. ¿No se adhiere a la causa saussureana con ello? ¿No deja en evidencia el problema en relación con lo Real que articularía borromeamente recién a partir de su seminario de 1974/75, el RSI?

5- TOCARLO REAL

Volvamos a Lévi-Strauss (esta vez sin Zafirooulos), teniendo en cuenta lo que respecta al tratamiento del signo saussureano por un lado, de la clínica por otro y también por su esfuerzo en tratar de recortar eso que con Lacan llamaremos Real.

Tomando los trabajos de Franz Boas, y su estudio sobre indios de lengua kwakiutl, de la región de Vancouver, Canadá, el etnólogo explicitaba la lógica de la interpretación shamánica como una modificación del mundo simbólico del sujeto, y se refería para ello al signifiante, tal como lo haría Lacan a partir de 1953.

La palabra del shamán (en una construcción mítica) tiene efectos sobre el cuerpo del enfermo. En este sentido:

Que la mitología del shamán no corresponde a una realidad objetiva carece de importancia: la enferma cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que también cree en ella...La relación entre microbio y enfermedad es exterior al espíritu del paciente, es de causa a efecto, mientras que la relación de monstruo a enfermedad es interior al espíritu,...es una relación...como dicen los lingüistas: de signifiante a significado (Lévi-Strauss, 1987, 221).

Lévi-Strauss plantea la preponderancia del signifiante pero no sale de una lógica bi-unívoca, recurre a algunas explicaciones de por qué sucede esto, por qué las “representaciones” evocadas por el shamán determinan una modificación de las “funciones orgánicas”, y parece vacilar entre dos soluciones (según dé

¹¹ Sobre esto ver trabajo de Allouch: De un sexo al otro. En: litoral 11/12, 1991.

¹² Una confusión que puede ser leída en su trabajo sobre los anagramas: “La sucesión de estas palabras [buey, lago, cielo, rojo, triste, rasgar, ver], jamás indicará a un individuo humano que otro individuo humano, al pronunciarlas, quiera significarle algo. ¿Qué hace falta para que tengamos la idea de que se quiere significar algo, usando los términos que están disponibles en la lengua?” (Saussure apud Starovinski, 1996, 16).

preponderancia a lo simbólico o a lo orgánico). El shamán no es un gran shamán porque cura, sino que cura porque es un gran shamán¹³, (es aquí en donde Lévi-Strauss equipara la transferencia psicoanalítica con la eficacia shamánica) otorgando así primacía a la función simbólica, que garantiza la armonía del paralelismo entre mito y operaciones. En psicoanálisis el analista cumple las operaciones (escucha) y el paciente produce el mito, en la cura shamánica, el shamán proporciona el mito y el enfermo cumple las operaciones.

La segunda solución puede ser leída en nota al pie, en donde Lévi-Strauss completa esta analogía entre ambos métodos citando una suerte de esperanza freudiana en “*Más allá del principio de placer*”, “la descripción en términos psicológicos de la estructura de las psicosis y las neurosis debe desaparecer un día ante una concepción fisiológica e inclusive bioquímica” (Freud apud Lévi-Strauss, 1987, 224).

Como si la eficacia simbólica no terminara de dar cuenta del proceso de la cura, algo del orden del cuerpo, de lo orgánico, parece escamotearse. El antropólogo no deja de percatarse de ello:

La eficacia simbólica consistiría precisamente en esta propiedad inductora que poseerían, unas con respecto a otras ciertas estructuras formalmente homólogas capaces de constituirse, con materiales diferentes en diferentes niveles del ser vivo: procesos orgánicos, psiquismo inconsciente, pensamiento reflexivo (Lévi-Strauss, 1987, 225).

La eficacia simbólica sería un “estómago vacío” (al igual que el inconsciente) que se remitiría a “imponer leyes estructurales a elementos inarticulados que vienen de otra parte –y esto agota su realidad-: pulsiones, emociones, representaciones, recuerdos” (Lévi-Strauss, 1987, 226). Significante y significado estarían implicados o se verían en junción, unidos, allí, una vez que prestan vasallaje a las leyes estructurales.

Entender esta cuestión desde el binomio Significante/significado deja por fuera algo de lo que más adelante Lacan trabajará como lo Real, anudado a partir de 1974/75 con lo Simbólico y lo Imaginario. RSI, teriaca psicoanalítica desde donde van a ser leídos los diferentes conceptos freudianos.

La insuficiencia del simbólico es entonces abordada por diferentes autores que evidencian el giro en Lacan,

Aunque la transferencia psicoanalítica se acompaña de discurso, [...] la forma simbólica no agota los contenidos de los afectos con los que los pacientes se dirigen al psicoanalista. El analista se ve entonces obligado a orientarse hacia los procesos energéticos, emocionales, afectivos que rebasan considerablemente el marco del simbólico (Avtonomova, 1997, 80).

Lévi-Strauss no resuelve la cuestión con lo Real, De Saussure pareciera más preocupado en encontrar el principio que rige el funcionamiento lingüístico aunque el problema con la Cosa se cuele en lo que de él nos legan sus alumnos. Lacan, por su parte, parece dirigirse a las conceptualizaciones que del significante hicieran los estoicos.

¹³ En palabras del etnólogo: “Quesalid no se convirtió en un gran hechicero porque curara a sus enfermos; sino que sanaba a sus enfermos porque se había convertido en un gran hechicero” (Lévi-Strauss, 1987, 207).

6- DE LOS ESTOICOS

El abordaje a la cosa en sí es un problema que también concierne a la Lógica. Para los estoicos,¹⁴ la Lógica o Dialéctica era el conocimiento de lo verdadero, lo falso, lo neutro, y tanto Plutarco, Diógenes Laercio, así como también Sexto Empírico, dicen que los estoicos consideraban que su enseñanza en el orden de la filosofía debía impartirse antes que la Ética y la Física (aunque tenían discusiones respecto de lo que es más importante). De todas formas los símiles que ilustraban el sistema de la filosofía parecían darle a la Lógica el lugar de “camino hacia” o de esqueleto, cáscara, cerco, empalizada, con lo que sería posible abordar el resto de la filosofía.

Es dentro de la Dialéctica que Crisipo de Solos atiende a la teoría del significante (con lo que vemos que Lingüística y Lógica no son tan fáciles de separar). En los estoicos, el pensamiento es inseparable del lenguaje y se expresa por proposiciones:

Proposición es aquello que es verdadero o falso [...] como dice Crisipo en sus Definiciones Dialécticas: Proposición es lo que afirma o niega por sí mismo, como “Es de día” o “Dión camina”. Se denomina proposición a partir de considerar o rechazar. Pues quien dice “Es de día” parece considerar que es de día. Y bien, cuando es de día, la proposición anterior se vuelve verdadera, pero cuando no es de día, se vuelve falsa (Crisipo, 2008, 47).

Diferenciándose de la lógica aristotélica de las clasificaciones (todo A es B, todo B es C, entonces, todo A es C), la lógica de proposiciones estoica da preponderancia a lo singular, poniendo al signo (que es central en esta lógica) en el marco de una proposición que es presentada bajo la forma de un condicional: si lo primero, entonces lo segundo. Habrá un antecedente que designa el significante, y un consecuente que designa lo significado.

Para los de la Estoa hay tres cosas conectadas entre sí: lo significado, lo significante, y lo que resulta el caso (tinjanon). Lo significante es la voz, por ej.: “Dión”. Lo significado es el hecho mismo mostrado por la voz, del que nos apoderamos mediante nuestro pensamiento, con el que co-existe. Lo que resulta el caso es el sujeto exterior, por ej.: Dión mismo. De ellos dos son cuerpos, a saber, la voz (significante) y lo que resulta el caso (tinjanon), pero uno es incorporeal, el hecho significado, también llamado expresable, que es precisamente lo que resulta verdadero o falso (Crisipo, 2008, 37).

De ello se desprende que el significante es entendido como corporal.

La voz es un cuerpo porque realiza una actividad y todo lo que actúa es un cuerpo. La voz es aire percutido. Los sonidos de la lengua están en relación con algo de la corporeidad que es designable en tanto que órgano. Esto va a permitir a un Lacan alejado todavía en siete años de su seminario sobre RSI, señalar en qué lo simbólico aspira al cuerpo.

Refiriéndose explícitamente a Crisipo, y más precisamente al hecho de que su signo no es el mismo que pregonaron las lecturas tradicionales del de Saussure, Lacan va a poder desarrollar el punto clave de la acción de la interpretación: la introducción de lo vivo del cuerpo - la voz- en *lalangue*.

¹⁴ No deja de parecerme curioso que al igual que De Saussure, Crisipo nos llegue por intermedio de fragmentos que son tomados tanto de alumnos como de los peripatéticos, ya que no se conservan manuscritos del estoico. ¿No es un poco como leemos también a Lacan por las vicisitudes conocidas?

¿De donde sale ese poder de la interpretación? Se puede afirmar que atañe al Real, en la medida que está presente en el mismo significante entendido como voz (y la voz es corporal).

Pero para estar a la altura del descubrimiento freudiano, esto es, que el síntoma indica que hay algo que saber, se debe atender al significante.

Que un síntoma se complete con el analista implica una contingencia. Implica, por un lado la transferencia y por el otro, que esa misma transferencia no se obture en signo. Sólo así, en el encuentro que preside Eros, la no-relación sexual pasaría a la contingencia de que algo cese de no inscribirse.

No se trata entonces de descubrir el sentido de lo que dice un analizante, sino de ser “capturado por la literalidad sonora y hacer que eso resuene” (Brancion, 1995, 65); es decir, no capturarlo en una lógica preestablecida de clasificación en manuales. Esto no es lo que el psicoanálisis nos propone,¹⁵ sino, aventurarse en la escucha de la singularidad discursiva en donde “eso resuene”. ¿No es acaso lo que le propone Freud al joven del tren, en relación al olvido de *aliquis*? Dar lugar al equívoco, es dar ejercicio a lo que pertenece a *lalangue*, en un encuentro presidido por ese insólito amor denominado transferencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allouch, Jean. *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*. Ediciones de la école lacanienne de psychanalyse, Argentina, 1998.
- Autonomova, Natalia. “Lacan con Kant: la idea del simbolismo”, en Autonomova, N., A. Badiou, E. Balibar *et al.* *Lacan con los filósofos*. Siglo XXI, México, 1997; pp. 65-82.
- Brancion, Marie-Magdeleine. “Diálogo con el síntoma”, en: *Su santidad el síntoma. Litoral*, Edelp, Córdoba, 1995; pp. 53-68.
- Capurro, Raquel. “Psicoanalizar o psicopatologizar”, en: *ñácate, revista de psicoanálisis*, número 1, Montevideo, 2008.
- Crisipo de Solos. *Lógica Estoica*. Traducción de Adrián Castillo sobre el texto de Johannes von Arim. FHCE de la UdelaR, Montevideo, 2008.
- De Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Alianza, Madrid, 1998.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI, Argentina, 2003.
- Jones, Ernest. *Vida y obra de Sigmund Freud, Tomo I*. Lumen-Hormé, Buenos Aires, 1996.
- Lacan, J. *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- _____. “Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis”, *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 2000; pp.227-310.

¹⁵ Una función clasificatoria que intenta designar la cosa, tropieza, como nos hace notar Viltard, con el sujeto del psicoanálisis: “falta, ruptura, agujero” (Viltard, 1995, 70).